

Morir mejor

ALDVS POESÍA

FELI DÁVALOS

Morir mejor



MANTARRAYA EDICIONES

ALDVS

D.R. © FELI DÁVALOS

D.R. © MANTARRAYA EDICIONES
Tlaxcala 31, int. 2, col. Roma
06760 México, D.F.
Tels.: 5564 4783 y 5709 9016

D.R. © EDITORIAL ALDUS, S.A.
Tennessee 6, col. Nápoles
03810 México, D.F.
Tels.: 5682 1911 y 5682 1573
www.editorialaldus.com

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ALIANZA DE
EDITORIALES MEXICANAS INDEPENDIENTES

ISBN: ///-///-////-//-

Impreso en México
Printed in Mexico

EL LOCO FELI CONTRA LAS MOMIAS

Luis Felipe Fabre

¿Quién, en México, no ha escuchado, con fastidio, indignación o risa, la frasecita aquella con pretensiones de eslogan de “Vivir mejor” con la que el gobierno federal ha querido vendernos su estrategia social durante el presente sexenio? Feli Dávalos ha titulado *Morir mejor* a su libro en un acto de extraña justicia poética: qué duda cabe que “Morir mejor”, en su ironía, resulta mucho más acertado que “Vivir mejor” en cuanto aproximación a la degradación y la violencia que han caracterizado a la realidad nacional en estos tiempos de Felipe Calderón.

Pero no se trata sólo de un gesto político, sino, sobre todo, de una apuesta poética. Porque hay que decir que Feli Dávalos no va de luchador social: afortunadamente no abraza nobles causas ni intenta salvar a nadie. En todo caso, lo que le gusta es provocar. Y no dejar títere con cabeza. Justicia poética: su gesto político es un ajuste de cuentas retórico: lirismos oficiales, sensibleras metáforas gubernamentales, poemas escritos con la deportiva función de ganar concursos literarios, eméritos poetas autocomplacientes, lectores tan pasivos como televidentes anteriores al control remoto, son, por igual, algunos de los blancos de sus versos feroces. Su crítica al mundo es una crítica a la retórica y su preocupación social es una preocupación poética: ¿cómo sostener un poema en medio de este desastre?

Este desastre, es decir, este momento. A través de una brutal caricatura de esa imparable máquina lírica que es la escritura de José Kozer (quien se jacta de escribir al menos un poema al día), Feli Dávalos pone en cuestionamiento la pertinencia de la escritura de poemas en un momento en

el que, como éste, el simple hecho de asumirse poeta parecería un hecho bochornoso: “cómo decir/soy poeta/y no voltear la cabeza,/ya de plano,/por aguantarse la risa...” No ya la posteridad —esa eternidad que comenzaba una vez concluido el presente del poeta— como antiguamente, ni ese futuro —que comenzaría una vez que la utopía tuviera lugar en la Tierra— de las vanguardias, sino este ahora desastroso: tal es la ambición —modesta e imposible— de algunos de los más interesantes poetas contemporáneos. ¿Cómo sostener un poema en medio de este desastre? Asumiendo el desastre en el poema: tal parece ser la apuesta de Feli Dávalos en *Morir mejor*.

En un momento en el que los discursos políticos, oficiales y mediáticos se presentan tan escindidos de su realidad inmediata como otrora lo estaban los poemas, *Morir mejor* opta por dar cuenta de esa realidad. Como si ante la inverosimilitud generalizada, el poema tuviera que, para sobrevivir, para resonar en su presente, devenir en un lenguaje verosímil. Por supuesto que no se trata de un mero asunto temático, sino un problema formal y, sobre todo, un asunto de tono, ese elemento tan difícil de definir.

El cambio de tono en la poesía mexicana más reciente es un fenómeno en el que no se ha reparado, pero quizá es allí donde mejor pudiera observarse un cambio de sensibilidad en la lírica nacional y el comienzo de un nuevo paradigma estético. Desde los primeros poemas de Inti García Santamaría (1983), pasando por poetas como Eduardo Padilla (1976), Yaxkin Melchy (1985) o Iván López Ortega (1990), un tono juvenil, adolescente o incluso infantil, ha hecho su aparición en la poesía escrita en México. Un tono (particular en cada caso, claro está) que parece rebelarse contra ese tono engolado y precozmente envejecido que caracterizó a gran parte de los poetas nacionales durante décadas. Como si al renunciar a la eternidad y ambicionar el presente, este presente incluyera también la edad del poeta. Como si para lograr un lenguaje capaz de resonar con su momento hubiera, en un acto de verosimilitud, que asumir la propia edad. Pero también me gusta pensar que este cambio de tono es signo de un rejuvenecimiento, en verdad, un renacimiento, de la poesía mexicana: una imposible Edad de Oro en pleno desastre. Como si en este momento en el que todo se ha puesto muy mal, algo, por instinto de sobrevivencia o por justicia poética, tuviera que ponerse muy bien.

Morir mejor es parte de esta renovación. Feli Dávalos ha logrado encontrar su propio tono y, en el *beat* hip-hopero, un fraseo que le permiten enunciar el presente. Hay, también, una audaz relectura de la tradición en este libro. Pero los guiños intertextuales con los clásicos funcionan en este libro más como sampleos de un lenguaje perdido que como citas eruditas o dóciles homenajes. "Los poemas mutaron" escribe Feli Dávalos en alguna página de este libro. Y es verdad. O al menos verosímil por lo que puede leerse. Poesía en las postrimerías de la poesía. O en un nuevo comienzo. En pleno desastre.

If you want a guarantee, buy a toaster.

Clint Eastwood

.1

siglo xxi

Nací cuando del sollozo del último siglo,
no se oía ni un solo eco

Luís Cardoza y Aragón

una madre
puta madre
a la verga de difícil;
oficio colateral
como ninfas
salvatruchas,
devastador
como romance
con la coca,
lo mismo,
yo no lo digo,
parfraseo a vallejo
que ajamos todos,
se dejó abrazar
por la miseria,
se compadeció
de los hombres humanos,
como tú,
sí, ajá mijo,
como yo y todos,
que yo sí me como
la mortadela podrida,
yo sí me expongo
a la realidad pessoana

en socrático tecnicolor,
pero si re directito
a su re putísima
verga me mando,
me la juego,
digo, es lo mío,
por ser vela, yo sí,
vela del súper, cuál,
veladora de pilas,
rojas profeta,
la sombra rebasa:
un cliché inane,
agotado y ñoño
escribir poemas,
los grandes poemas
que están por crearse
si no podemos
dejar de ahuecarnos,
hincharnos
entre el rastro y trayectos,
desnaturalizados
algo vimos,
malos lectores
—apenas por serlos—,
que raudamente
cercó el ego:
me rifo acá chido,
sí, sí, yo sí,
acá iluminadote,
bien punta de flecha,
puta de ensueño,
bien cuál qué,
biberón tejidito
de edición crítica,
pura masmédula

por sentir rico
en algo que vimos
y nunca fue nuestro:
fama andariega
de premios
como patadita de velasco,
en moneda extranjera
y nacional,
de becas del estado
y de las fundaciones,
de libros sin lectores
guardianes del polvo;
pura intención equívoca,
guiso sin grasa o sazón,
necedad de piruetas,
gusto adquirido
como bulimia
y no tiene falla, me cae,
falso patíbulo,
no declaren a los medios
lo mucho que pesa
la pérdida, si tenemos
este libro de caras
como el libro de arena
de borges, tuitaratura,
las drogas más fuertes,
feng shui, coches híbridos,
los bitles rock band,
el bosón de higgs,
un tiempo compartido
en playas del caribe,
esta ética mundial
de cuernos de chivo;
no, compañeros,
no,

los poemas mutaron
en cafeteras eléctricas,
bisagras mórbidas
espías de las moiras
y no y es pleonasma,
la poesía mutante
adolescente escurridiza,
puesta en cautiverio
se perdió traspapelada;
ni siquiera kozer
que todos los días
con la primera caca
también se limpia
un poema fechado
habla rotundo,
dice: "miren,
pinté un paisaje
de nuestras almas
del siglo xxi"
—de la hecatombe
discreta y definitiva
de nuestro sino—;
qué nos queda o cómo
escribir que kozer
en qué parroquia
aún predica,
no se puede:
apenas un espectáculo
de pañales desechables
poco cagados
y cómo no cagar
todo y a tono
si todo sin ton
tragamos,
todo igual

nos detiene,
todo igual
corrompemos,
lo comprobamos,
no:
ni por denunciar
la conspiración entre buitres
y espantapájaros
ni por dejar de escribirlos,
podremos salir
avante
de esta epidemia
de versos cobardes,
ya fue,
ni deniz-jano
con su cara de último
echa luz que sosiegue,
no, no,
no es su muerte,
es peor,
decadentes y exiguos,
nuestros poemas,
excusados,
irreductiblemente
se quedan cortos;
ay tradición,
a dónde te fuiste
a esconder la cola,
en qué camposanto
clamas
sed de venganza,
cómo decir
soy poeta
y no voltear la cabeza,
ya de plano,

por aguantarse la risa,
en qué curva la empresa
se dejó de afirmar
por sí sola,
improcedencia fáctica
de estas horas
de la especie contadas,
compulsión ingenua
de los predios
robados: se fueron,
están muertos
los dioses,
los derrocados,
los invictos,
se cayeron
sus templos,
sus devotos,
sus detractores,
su metafísica;
su sabiduría desahuciada
ahora subsiste
despojada
de sana mercadotecnia:
en la clandestinidad,
se mantienen prófugos;
especializados
los que quedamos
disecamos el espíritu
que ya no recuerda
el camino a casa,
viviendo de restos
nos aniñamos

y sí, este poema
es mío,

estos versos
que se niegan
y que te niegan, lector,
como lector,
como hermano,
son tuyos
también,
más bien
un subsidio,
gratis
¡más gratis que la poesía!
tómalos,
guárdalos
que no te hagas,
cae la tarde
y te sientes solo,
te distraes
pensando en tu nena,
en tu nene,
en tu nono,
tu nana,
le mandas un msj,
te lo contesta
y lo que sea
pero duele,
cómo duele,
etc. reseñado
(como río de heráclito
condensado en una presa
gigante hidroeléctrica),
por saberlo,
saborearlo:
ya nadie puede
cantar poemas,
clarificarlos,

expiró el soplo,
ni siquiera podemos
huir volando
y venos
descifrando los signos,
veme acusando
a mi estupidez lírica
comatosa,
venos,
míranos bien,
somos la nada
rechiflando,
si no es eso,
más bien espejismos
que ya a nadie
a lo que rebasa religan,
faro en el puerto
fundido, remplazado,
se desploma
y venos,
mírame bien,
escondidos,
siempre detrás
de este catalejo
con garantía expirada
desde el siglo pasado.

primer envío

BICENTENARIO

Con la faltada apuesta a que un presidenciable Vasco Aguirre,
esterilizado nos curara este par de siglos teporochos,
respirados entre gases —en el culo pican, depilados—,
en el drenaje que cimienta la infraestructura gobernante
de nuestra neurosis paranoica, transgénica y biliosa,
por abstraernos en el metro, vivir sin gusto o convicciones,
negarles mundo a los que heredan el futuro
sin arriesgarnos más que por hacer escándalo;
es que hemos llevado a cabo sin reservas
esta autodestrucción masiva y misionera.

Lastima el ritmo, sencillamente, la inercia de este
tumor de arterias moradas en monografía juarista
porque tampoco puede el ejército de cargos públicos
fugarse del hoyo negro tan cómodo y bellaco —ni querrían—
desde el cual se automedican una educación sonámbula
sin cuatro estaciones que religuen a lo de antes,
con nuestra verdad de cheque en blanco o rebotado,
nuestro terror de frailes desaforados pederastas;

que no se seca el río de sangre humana y coreográfica,
remedo a cuentagotas de esta geografía de traumas
con la justicia de héroe épico caduca —Pepe el Toro
es nuestro Ulises y aún se retuerce
en el Panteón Jardín, que denunciar no sirve.

Ladridos acérrimos como de pomerania doctorada
dictan sentencia en las diferentes cámaras que rigen
los diferentes simulacros de consenso, cual banquete
para una french poodle de campaña en El Palacio
con ríos de compas en chambitas luciendo lomos
hipotecados, por arrebatarse las migas, pena capital,
corporativa y sin juicio, para los que intuyen pero callan;
lo vemos cada día, narcotizados recorriéndolas,
a estas calles como ríos de ácido lisérgico:

un rumbo extraviado por guardar de fe resabios
en celdas coloniales que desangraron los mitos
que por derecho a piso irrigaban la sustancia
eufónica del flujo por el cual habrían de resbalarse
sindicalizados pulpos futuristas que odiarían
solventar esta mentira solapada y presupuesta
como tapatío católico a la Trevi cuando todavía
no la empachaban, en su esplendor más noventero,
con un morbo dogmático de satanización criolla
—como priísmo soberano, en forma al menos,
que aún vivimos negando en posadas flacas
una vez que hemos bebido demasiado ponche
y nos sentamos aplastando el aguinaldo vago
que escondemos en el más conservador de los bolsillos
traseros, receta popular, demasiado poco suave,
como un aviso oportuno para esta patria de quincena—;

con nuestra lluvia como de ranas, de fauna callejera
y nuestro reptante auspicio de pensamientos homicidas,
con infomerciales a esta hora de la madrugada que adelanté
por no perderme en el canal del congreso el vaudeville
narcotraficante de ráfagas perdidas, halcón partidista
anterior en la planicie, como Pedro,
cepillando el páramo, regateando con los zombis.

¿Qué pasa que todos las andamos y nadie las conoce,
a estas autopistas como sistema circulatorio del pillaje?

¿Cuáles son los nombres francos de su majestad divisa
y de la férrea y crónica carnicería guarura
que en gatuperio cómplices patrullan las distancias
que con dolo actuario determinaron esta hilarante
realidad poco velada y criminal, puesta en coma,
trasegada —que nos rebasa categórica—,
con parodia periodística de medicina alópata?

Adheridos como sticker a un genocidio colombino,
lo comprobamos en esquinas de comedia bolivariana
en las que pútridos colchones nutren y guarecen
el calor de la miseria: habría que demandarlos,
a los limosneros por dañarnos la moral
si no sé en donde me dijeron que una cumbia,
bien bailada, salvaguarda huesos e influencias
en federales barbitúricos y barriales, sin entender
que la humillación es pura y materna como baba,
condena clásica de abuso inmaculado, diagnosis
en el corazón de todo esto como de una
enfermedad degenerativa, de esas que sólo
estudian los teóricos más aguerridos
de la conspiración en turno sospechada.

Olvidamos que el rojo que se pasan en los altos
los coches con seguro que en la peda son baleados
—y luego cava el pecho
la bala imanada y ves la muerte
aunque los paramédicos te resuciten seculares—,
es igual a un frasco inventariado que en formol conserva
tejidos de vaginas de generaciones de malinches
anónimas y diplomáticas —como tickis—
y eso no es todo pero cuánto no parece

que revela como astróloga estrenando casa
en vísperas electorales de sexenio desvirgado:

resignarse al nacionalismo de una madre Televisa,
sea 2012 o Sudáfrica, nota roja o el divo de Juárez;
aparición salinista en borrachera guadalupana
patrocinada a la distancia por transnacionales asépticas
y los mantos de estrellas que cubren nuestros cultos
y los cultos de nuestros abuelos que miden los caminos,
patentados por un chino, seguramente endeudado.

Mejor hazme una biopsia, sociópata de talkshow,
que prescriba el reparto de bienes esclavista
en cantinas, universidades, coladeras, zócalos
sin tapar tanta evidencia perita en fraudes
que grita a cada hora en las floridas guerras nuevas
este exterminio fulminante de mexicateahuis apocados

que a la viscosidad del fango alucinante de los cargos
que viste mojjigata y barbera a los abismos
—que nos dieron cuna y estampa de valores—,
entre cuánto meneo no la hemos insultado:
como alberca de olas orinada por costumbre,
como una estrella porno haciendo cola
a las diez de la mañana en la tortillería.

Porque la Maestra al fondo aún posa para mi retrato
demasiado priápico que interpretar pretende
ingenuamente la mierda fascista y mojjigata
como cabeza cortada en Tijuana Makes Me Happy
sin un Manu Chao que convierta de por medio
a la banda en la doctrina de pintarle dedo
a los que ostentan el poder con esa audacia
de adicto a la piedra en un ocaso ñero.

Y sólo faltan quince minutos para que dé inicio
la rueda de prensa con la que habrá de inaugurarse,
formalmente, la hora inaplazable
del último juicio
y en ella

por mi raza hablará el espíritu
chocarrero
sin nicotina que apacigüe
la intensidad del futbol.

SOTERIOLOGÍA

Expectoré astillas que después descubrí
eran la cáscara de un foco derretido
que nada más no se les prende
—aunque dependa todo de ello—
a los paracaidistas del terror
cardiovascular, corporativo,
que instituye fechas en el calendario
—el menos festivo—;
alegoría de hienas, vasallaje crediticio,
en una bancarrota ontográfica infinita
de desnutrición e incendios
de finales bosques entumidos.

Me encontré conmigo mismo troglodita,
anhelando una cobertura mediática abultada:

que me tomaran mi mejor ángulo sus cámara, pensé,
si he de arrebatárselas, emprendedor y joven,
un highlight de la borrachera tiránica del ego
desde mi cuartito de azotea entuzado en la Narvarte.

Al poco rato comprendí que los espejos
en los baños públicos reflejan nítida
la silueta de Narciso,

milenios después de que Belleza
hubo sido de habitual altísima, sagrada puerta
—más salvaje que punible—
para llegar al jardín botánico trasero
del salvador estigio que cuajaba,
clausurado ahora
—en guerra declarada de limpieza blattodeática—
por la derrama económica insaciable
de las industrias líquidas e infladas.

Y aunque en el tuétano del fémur aún esconda
la calcificación una esclerosis terminal y típica
—de portada en la revista de chismes más vendida—,
desde hace cuánto no vemos que maquinan
los hemimetábolos su avanzada inexorable y pacienzuda
que conquistará este mundo,
inmunes a la costra endosada radioactiva
—regodeada en ríos de pus y estupidez decana—;

les llegará su turno, no hay que dudarlo,
como en papelito numerado de oficina burocrática,
para que la metafísica descanse al fin,
a salvo,
iluminada en el patíbulo de esta verdad a rastras
y gravite músico el planeta desechado
en un silencio transparente de fauna bacteriana
con la muerte de la especie celebrada en marquesina ufóloga.

1.1

autoayuda

Macho does not prove mucho.

Zsa Zsa Gabor

yo ignoraba que el placer
es una maldición como bíblica,
tozuda;
yo quería que cogier
fuera la bella durmiente,
forzar una chapa
inverosímil romántica

pero en la franca ontología de ser
tarugo por los cuatro costados,
opté por arrebatarle a las pájaras
con enaguas de adorno,
partenogenéticas ingenuas
—en su vocación de madres—,
la aeróbica manutención del catre
sin una filia verás de beatriz,
apenas atando el par de cabos
demasiado a la mano, gorjeo natural
poco pélvico que apuró sí sus dos
minutos la mar de opresivos,
precocidad clandestina,
oral.

cómo olvidar las épocas iniciáticas
del canal siete, onanismos oriundos,
la nana fine, comerciales,
mi cepillo de dientes, un amigo
de la primaria encontrándome el ano,
goce sencillo, de pliegues,
llorón todos sabe lo suyo,
cascada rozan hyaku ryu ha.

donde no culminaron guiños
acabé por dar pautas
confundidas, hijas legítimas
de la soberbia lectora,
consentida, que todo sabe
sin haber corrido por pánico,
con convicción burtoniana
de mascota cortesana
que conserva linaje chino,
tal vez francés,
por la culpa.

espejos irrompibles, reconocido golpe
con epítetos francos —como soldados
verdugos gringos en iraq,
veinteañeros metaleros quintos—,
financió un andamiaje, dio vuelco;
me encontré antes de roncar
siquiera extra sin sueldo
en las más exuberantes fantasías
que escaparon a la honradez
pornográfica:
comprobé en internet
lo que sabía, quería y era
por dominar sin prisa ni pausas
una erección dionisiaca,
apolínea, concreto de plastilina,
plastilina de acero, someter que da
sin reservas siempre el placer jefe
en el que soy perito técnico,
pino entrón, medido flexible,
luego tapar coladeras,
corregirle la plana
a la canción romántica
con porfías de bautizadas
que su fisura custodian.

la empresa fue sobrehumana,
digna de un hollywood en sobriedad
no jurada, aprendida en sádico ejemplo,
volantín de tabloide sensacional
que se vuela fechado,
bien sospechoso
como premonición de caldeos sedentarios
que vaticinaron pensando
una hacienda para sus hijos
de crema agria,
inodora,
demasiado estéril
para perpetrar una farsa.

convulsiva caminata que cuántos
conflictos no causó en el liceo:
lo recuerdo, sí, nítidamente,
el maestro apurado por regresar
vislumbrando mi inevitable
columna trajana de profunda
comprensión de la phycis,
despertar priápico que pronto
me hizo virar a ese bando
de cínicos cabaes
en odisea ilógica
de habas, congruentes
con la informalidad del sentido
rebelde de lo sublime
sin dudar en dracmas
o en fianzas:
mejor es mancharse las manos
que pagar por delante quebrado
una dote apurada
que sangrará sorprendida.

además, también los amantes del siglo
empezaron de pastorcillos
en el morbo que les dio fama
de sementales impávidos
en hoteles que al fin develaron
un trauma de leche furtiva
sin agallas de mártir, conquistadores
de terruños quiméricos, vacuna
contra raíces, maricas:

deniz en la práctica, mejor,
y nadie llame a esto erotismo

que la pulsión maratónica
en soledad, carne borracha,
manufactura sin plumas
el origami:
no yo, un eco
que ensordece, no,
mera acústica del instinto
de la furiosa fe de la vida.

vámonos de picos pardos,
tons,
propensos al obelisco,
por nexo necesario
el río de heráclito
ricardo en el atlas

visión horizontal más vital
que embarazada sietemesina
si es antes a flor de piel,
sedada pantomima
de changuito sintáctico,
la condición:
recuerdo del río
mi verga a mansalva,
de sangre heredado,
como la última de las mohicanas:

sabe escuchar, sí, mi verga,
sin empacho en alzarse,
alegre con su tamaño formidable,
robusta y crisoelefantina, dispuesta
como el mayor de una madre
soltera, sin ambición de diploma;
más bien rumiar continentes,
sugestiva manivela
que levanta a más de cien
en su reglamentario puñado
de ahogados segundos, servicial,
entrenada, una certeza
primordial y anterior
de dadora
de orgasmos uránicos,
anclas en uso;
su longitud consabida, celosa,
realista mantiene aprehensión
como aquél que lo sabe
en el íntimo fuero:
menearse deja una huella
que no se escribe,
se lee,
manantial abundante, parámetro

de la experiencia gritona
que da fe pública
en primeras planas
de la sección de sociales
y nota roja.

que se despabila urgente, mi verga,
más atenta su vigilia con gusto
desde el principio horas de vuelo
contonea, amable y serena,
sin perder freno, comprometida
con su don pendular y maleable,
consciente del flirteo sublunar,
náutico, noche de carnaval
entrañable que al claustro
que ninguneó a sor juana,
repudia:
su cumbre venérea de follajes
demonológicos ni lubricada
en heredados dogmas marianos,
patria y perfidia púdica
de cuarentona de nuestras épocas
de oro de cine y petróleos,
matrona moderna, morena nevada,
dice que va; primerizos, mejor,
sin conocer el dolor de espuelas:
rajada en travestis y hembras
en el número actual de marzo
de la vouge italiana,
del esto.

sí, señoritas, señoritos, mi verga
es dúctil, de buen talante,
gran conversadora, educada,
abre la puerta del coche,
cede lugar en el metro,
sabe arriesgarse
si encuentra
plomería desollada y soltera;
aunque juan diego en éxtasis prostático
confesado no tenga esquina
en la que echarse borracho y llorarnos,
llorarnos a todos,
posorgasmo patrono

si el fruto cosecha madura
en la decadencia de la más alta
historiografía genética
—como prosapia de griego y persa,
comentada incluso por ovidio
antes del exilio—, seguirá siendo
trofeo de verdad, ejemplar acabado
de ateísmo católico, calma
percedera que venció al miedo,
prefirió seguir intentando
y crear un espacio,
rematar un centro
filosófico,
astral:

messi recorta, empeine fabuloso,
tiro a la esquina oculta, gema de gol,
electrizante balada en boca de expertos,
épica atemporal; metafísica sensible
que asesegada luz echa:
fogonazo ponchado,
como abrirle las piernas
al mundo de jaspers.

porque una erección habla por sí,
hongo plutónico que lineo
no clasificó por negarse
—otra moral, una más, por turnos—,
ingentes ofrendas al ídolo
freudiano: el yo es
james dean como zeus
con delirios napoleónicos
vestido de afrodita;
los más, ignorantes,
encubramos güevones
la beldad mojada
de rutinarios quevedos,
sin ánimo postrero, con él,
que no somos pedro,
en la comezón nos rascamos,
nos confiamos a onán
y el sueño nos gana
antes de que el gallo
cante tres veces.

el canon que nadie cuestiona,
arqueología de virtud homérica
que la muerte repele —séneca dijo
en su intento cerril
por fundarse futuros—,
disfunción eréctil,
otra de las caídas jesuitas
de nuestro sexo tántrico,
modo de lidiar con conceptos
con lupa para ver muertos,
terminó en pregón democrático,
artería de la norma, discurso bipolar
y lucrar por venirnos,
inaugurar monumentos,
llevar a casa
un tetrapac de liconsas,
sorteando enemigos ensalmos
de contratos, facturas;
extraterrestre estampa
de la especie,
carne de plasma.

pero yo no, que mi verga
—¡vamos muchaches! el perro *dixit*—
germine por conductos fértiles
de diosas normales
para que los mitos oportunos
se encausen, sigan horneando
pan fresco que a la mayoría nutre,
enseña y no dejar de venirme
hasta que el milenio perezca,
mi bragueta se quede sentada,
abierta esperando a las puertas del cielo
un lugar que no tiene y bañarlas
en piña colada virgen
a las más que se formen
en fila, de closet apóstatas,
que confesarán el pecado,
caerán.

segundo envío

EL MUNDO SE ESCURRE COMO RELIGIÓN POR LAS GLÁNDULAS

Taxista en Gomorra o turista en Samaria,
espía meda en el Ática, maga egipcia en Babilonia,
la Daria de tu clase de siete en cualquier semestre
de Comunicación en la Ibero, ahora, ready make Betty,
si el amanecer encarna un mausoleo de secretos rojos
como carmín despintado en tapiz imperial de museo;

pantera en jaula, sofisticada a la manera alejandrina,
con suscripción anual a las novelas rosas que devoras
con ojos como anzuelos que se enganchan a la nada
de bruja carolingia iluminando como luna de octubre;

bestia sagrada puesta en libertad, echada como moneda
de volado pobre, tu cómplice es Hécate, Artemisa te cuida,
experta en ritos venéreos, por penetrarte Zeus
volvió a ser río entre el manantial de tus muslos,
tocarte dentro sin tregua para el cauce,
caoba en el fondo tallada sin herramienta.

Perdida en el mapa profundo de la afición católica
—reino del revelado fuero, futuro de parasiempres—,
fuiste educada como reliquia bajo capilla, simulacro de crimen,
te hiciste gitana huyendo, bailarina de carnaval
despojada de memoria fasta y daga sin maña de circo;

vuelta efigie menor y mulata, menos menor que mulata,
entallada en vestido largo, de noche y guinda
—que hace resalte gótica la redondez de tus pechos—,
protagonizas la comedia ahora desligada
del tránsito en el coche, tu corazón adentro
sostenido con pinzas se desgrana por sentir
sin dejar de latir a plazos en la nómina,

impotente seduces desde la urgencia imperita,
prevista y negada, a quien logre despertarte algo
de tus humores expiados por un tribunal guadalupano
de clase media y chilango de la vergüenza y la culpa
aunque no cubras tu rostro ante sacramentos, albina,
que así quedó estipulado en el juramento doloso
que impoluto preserva por saldarse entre clanes
el pactado catálogo de vírgenes deprimidas:

Madame Bovary con cable en la tele del cuarto,
monja por curarte, malabarista de bolsillo,
el mundo omitió que eras hija de dios,
fuiste timada; a cambio de tu silencio
te fue dada esta salvación hipotecada y paulina.

Aventada desde un coche fugaz y nocturno
en cualquier calle alumbrada enterrada en Lindavista,
sin que nadie se inmutara, ningún portento
o profecía grabada en oro, concebida de hembra,
lo que nació del útero de tu madre
sin ser advertido se encontró contigo misma
que conoces conjuros de Isis, eleusinos misterios

y en Avenida Politécnico Nacional brotaron
ciruelos, naranjos, enormes perales, palmeras;
sobre Ticomán una muralla de sauces llorones;

en plena Miguel Bernard una convención ecuménica
de las más pequeñas flores silvestres

y quedó testimonio paranormal y palmario
de que fuiste esculpida por el rumor de la brisa
que mece frutos en la víspera de caer: el árbol
es un relicario en el corazón de las selvas
en el que se atesoran tus nombres, cada uno,
y los repite de memoria una diosa madre
escondida en un tronco por perpetuarlos
y de nuevo se reproduce la pujanza y esparce
sin calcos ni atajo, remedo sin computo o raptó,
porque las formas de la flama también te revelan:

los nombres del agua que anida en el fuego,

sacerdotisa en combustión, sonaja en mute,
con impronta en la frente de sino dramático
como balada sonámbula que acompaña

a la tragedia de un sismo

a la mitad de la urbe.

RAZÓN SOCIAL

La precocidad de lo fatal echa sombra
como follaje frondoso a la mayor parte
de estos versos echados como iguanas
a media tarde, echados como niña rica
tomando el sol en camastros de playa
del Princess, volcados por la corriente,
terminando siempre cada vez más cerca
del destino fasto, del polvo cada vez más
como cauce desecado cerca, un paso
cada vez más de la destrucción cerca,
un paso más cerca del que sigue,
ya casi del bote salvavidas encallado
en un cementerio de buques mercantes
que se pudren varados en un muelle de breca
y son el recuerdo tácito de otro desengaño

inamovible; sólo la más retrógrada y represiva
moral de fanáticos cristianos en Texas
a la fuerza pura y lila del desasosiego puede
hacerle frente y las drogas que nos nutren,
flora negra, como creer en algo terriblemente
por confesar lo contrario, convencido;
da igual, apenas otra escama de la bestia
hemerográfica que hace contexto, otra pericia

en la unívoca pantomima de conciencia
con la que fingimos cargar en estos días
después del cómputo, los calcos desnutridos
que dejaron de alumbrar: la última opción
que opta por optar por optar por opciones

monta las ráfagas y descubre al galope
las grietas del tiempo que fueron portales
entre dimensiones anfibias que aún conjugan
la realidad, ahora como párpados de noche,
semiabiertos, como el flujo inagotable
del que brota la poesía, fósiles perennes
que palian la enfermedad holoeconómica,
dosifican la crisis, previenen los contagios

y la teoría de la conspiración es un engaño
como el espíritu de la navidad y ya nadie
existe que lea esto y enmudezca: el planeta
dejó de no ser renovable, el neolítico,
quedó constatado, aún no termina, es ésta
la edad de piedra, contenida en la visión
de un tercer ojo de vidrio, un tercer ojo tuerto
que sólo percibe sombras proyectadas en la tele,
nuestra más confiable y solvente prueba
de teología revelada, entretenimiento
endiosado como César, inquebrantablemente;

la manzana de Guillermo Tell como slogan
para la campaña publicitaria de la primera
franquicia que vende carne humana y la luna
llena como buzón de quejas calentando robusta
el tráfico a la salida de estas escuelas marcianas.

Univisión y Mel Gibson, Wall-Mart, el narco,
algunos párrocos, los de Pare de Sufrir, facturan

para la misma maquila china o chihuahuense
que sirve de fachada a los negociosos turbios
que los dioses arcanos aun ariscos administran
en este teatro del amor, liquidado sin aviso
como noveno planeta si la rugosidad
superficialmente no daba el riguroso ancho
y el planteamiento es proporcional a la angustia
y el engaño y los caminos de la vida no son
como el norteño pensaba, no son como imaginaba,
se deshacen, a temperatura ambiente como nieve
artificial en el zócalo capitalino, traída desde Holanda.

también snoopy escribió poemas de amor

nunca menos poli de tránsito
que cicuta de sócrates,
bondad de pederasta,
no tengo tiempo,
ebriedad a ratos,
mi tiempo es apogeo,
culmina aproximado
sin dejar de hacerlo
acumula:
aprender a amar en invierno
el frío impele a la orgía,
dominó genético zodiacal
nos juegan
los cuatro vientos en días libres
y no sé, no sé (*kase-o dixit*):
a veces también el tonayán de a litro
demasiado caro para ir de cacería;
mendigar
con los bolsillos repletos
de oro que todo fecunda,
le da su tormenta,
a ratos preferible,
una de tantas derrotas
cada refacción,

tercero incluso;
camino por los pasillos
de una universidad de negadores
de la patafísica y la teología
con libro bajo el brazo y todo
escrito en braile:
mis dedos más
lectores,
lectores
analfabetos,
entiendo apenas,
me esquivan mis compañeros
anestesiados
por el dogma en turno,
presupuesto de libertad:
yo libre
ellos arrodillados,
rodillas en el piso
condición de plenitud:
algunos
todos
yo más
también
menos
por turnos
zonas
rueda de la fortuna arriba abajo:
yo arrodillado jamás,
ellos libres;
saber llenar el vientre con alcohol
mejor,
dar un golpe de estado a puño limpio,
empresa suicida que lo vale todo
o no:
dormir para amanecer

después de aspirina doble:
tiempo,
la ropa sucia en la lavadora
toda junta,
un amigo de la narvarte
sin crédito,
seguro no me marca,
borracho de buró otra vez,
pleonasma ontológico;
esperanza,
la pista de hielo
que nos puso ebrard
en su sed octaviana;
odiar,
el peje en su tina
después del dos de julio:
odiar es amar
en cosmología perredista,
en todas,
no por eso quiero
montar el poni
del parque de los venados
en sábado de gloria
ni soy irresponsable:
todo requiere maquillaje,
chapitas rojas y un collar de hueso
que el chamán bendijo;
ando entre librerías
amando la duda poshistórico,
entre tanto libro tantos
como páginas porno,
la felicidad facsimilar,
colofón de un libro futuro,
me asalta
una musa efedrink canónica

¿qué sería de los higos
sin azúcar refinada
de estante del súper?
otro comercial del gobierno,
episodio de friends
sin joey ni phoebe,
cualquier ross a cuadro,
encarnada angustia
por una rachel transparente,
abuelas y matronas
en asilos de coral
siguen la trama;
reality show de sísifo
con rating de superbowl,
publicidad dios onanista
regodeado en la culpa,
nada,
el polvo más cocaína que polvo,
brad pitt más aquiles que aquiles,
más veinte millones de dólares
que lo que compran;
si el perfil bajo de bacteria
ha podido más,
no por ambición ni brío:
paciencia no cejar
dan en el clavo:
ana guevara la pista,
después méxico,
después cheque gordo
por marketing trasnacional
para recular candidata
a puesto de elección pública
como un edipo rey de tebas
con visión 20/20;
vencer el miedo,

ovidio en el exilio,
ascesis de un dealer
que no consume;
coger,
disputarse el olvido;
cantar glorias,
un pretérito de metralletas
goteando la sangre del rebelde;
como la autocomplacencia
de una mamá del pedregal,
nalgas de oro,
starbucks entre amigas y pilates,
limosna porque enfada el cambio
y un hijo tirano que estudia
con rigor benedictino
la programación del cable,
lo que todos
al sonreír acurrucados:
clara satisfacción
del deber cumplido,
arrullo narcótico que funda
nuestra esquizofrenia como estigma
de un enciclopedista en misa de siete,
miseria del espíritu
por evadir obligaciones,
los espejos sólo inventan,
vocación de mundo;
mejor anhelar ser leído
desde la prontitud inmutable:
no conseguí un nueve a cinco,
genuina plegaria del tedio,
cartearse
con los sacerdotes de delfos
antes de consultar el oráculo,
pedir a las horas que corran:

en primetime
sería como lucy, pionero,
lo afirmo borracho
conformado en una soberbia
prestada,
aprendida por envidia
al ver que los demás rinden
y siguen cayendo sin escrúpulos
en espirales que no dudan
incluso cuando juega
la selección contra argentina:
un sentenciado a muerte
en la espléndida comilona final
de su última noche en el cadalso,
amor por la mentira,
piedad divina tele abierta,
algunos
nos contentamos a los diez
con ser parásitos:
estúpido visionario hereje
que pudo ser el rapstar
cansado de groupies
que me envidia
ahora a mí
si me viera;
paradoja jardín de sosiegos
bifurcados por la ceguera,
en invierno una gruya,
contar hasta seis los dedos
de mi mano derecha:
el apócrifo en vela
me saca los mocos
sin estar estando,
siempre en vela,
da a mi madre un orgullo,

renovado fraude que inventa
a cada paso,
conforta
sepultando lo que soy
a golpe de máscara:
no me saco los mocos, ma,
tú me educaste de diez,
me espulgo
la brutalidad y la inmundicia

y las pianolas que llueven en el desierto aquí son amantes de wile e.
[coyote]

empresa sobrehumana
lo de seguir,
seguir a rastras siendo
un dios gesto de dedo gordo
de lo sublime
por encargo y devoción,
entendidos otros en cada uno,
uno que pensar libera,
mera meta trazada,
anacoluto ciceroniano,
lo negaron testimonios:
único esqueleto
posible de mi cuerpo,
imposible
como revolución marxista
en colonialismo católico:
tonantzin dio alma a los indígenas,
psicofármaco político
sin fecha de caducidad
y el impensable dios creador
en cábala de apuestas
en esquinas pobladas

con oxos y 7-elevens;
semilla de afeni shakur
abonada en el olvido:
horacio en el metro,
sin flaquear en cuitas
su deleite virgen:
escipión fue mi causa,
cartago mi hogar;
el dolor,
un paseo por la cuenca,
amar el sol que calienta;
aspira a sentarse
en la mesa de hombres ilustres,
por los siglos de los siglos,
ser homínido:
vanidosos títeres de mis miedos
sólo prestos
para la medición de vergas:
mía la más grande
digo yo,
los otros asienten
con réplica al instante:
la mía aún más,
repetición y sentido,
la espiral no puede,
no debe
jamás cesar;
sugestión,
apuñalar culpas
con final de disney;
tanta muerte,
esa nota al pie para los vivos,
ineludible como impuestos
¿cuántos viven
si estamos vivos

siendo vividos?
diógenes iluminado
vivió una vida,
muchos,
sí a ratos
todos:
cada vida no es vivida
equivocas, rilke,
es negada,
no te equivocas, santo,
el vaticano y emperadores,
sus concubinas
han vivido,
presupuesto de pocos,
río de sangre de los más
que fueron ellos
sin sufrir la codicia
de salvar al hermano
por lucrar perdones,
no por cargarlo enfermo:
cualquier mendigo más venerable
que la guarida de purpurados:
sólo el que nada teme
ni espera
ni tiene
ni pide
ni debe
puede vivir
una vida,
la suya,
los otros
somos vividos
a ratos
a todos

nos vive la vida
a todos
a ratos
durando apenas
como dijiste
en tu época
por ser vivido menos;
a mí me han parado los tiros,
he dicho mi culpa
honesto,
soy,
lo he sido
hablando de mí
desde ellos
por seguir,
seguirme de largo,
seguir esperando
tiros de gracia
sin dar mordida,
el guato de copiloto,
llegar a casa,
retorno de lo idéntico,
leer un libro,
distraerme de mí;
al otro día
con agallas
seguir vivo intentando
salvar al mundo
cifrado

en mi

reloj

mar

ca

ca

s

i

o

.

aterrizaje forzoso

JULIÁN HERBERT

Degustador de venenos: ése podría ser un buen empleo alternativo para un poeta de ilustre linaje apache. Por ejemplo, el Feli Dávalos, quien ha echado a correr este libro —Chev Chelios en tu idioma— a las calles de un lírico país que desfallece emponzoñado por un lúgubre coctel: adrenalina excesiva combinada con falta de nervio. *Morir mejor* (descarada y descarnada actualización-en-clave-de-oxímoron de uno de los eslóganes gubernamentales más desafortunados y pretensiosos que ha dado la Historia de México [y eso que la competencia era ardua]) es, entre muchas otras cosas, eso que los antiguos describirían como una triaca: “confección farmacéutica [...] compuesta de muchos ingredientes [que] se ha empleado para las mordeduras de animales venenosos. Remedio de un mal [...] sacado del mismo daño” (DRAE). No es difícil reconocer en el tejido hebras que conducen a los telares más bragados, menos tikismikis de la poesía: hilos que conectan al sueño bolivariano con el *sticker*, al joven bi con el viejo centenario, a la tradición con la mierda... El Feli es un crack de la nueva poesía mexicana. *Morir mejor* es un crank [: un pu-che: una manivela] que muchos lectores estábamos buscando.

SERGIO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Morir mejor de Feli Dávalos representa una apuesta superior en los límites del sentido literario infestado por el peso del mundo, su grandeza y su vulgaridad. Un ímpetu de ironía de cara a una tradición crepuscular de la que sólo quedan astillas. El paisaje rugoso después de un desastre que pudo o no ocurrir en un viaje alrededor de un cuarto de azotea en una ciudad impía. *Morir mejor* abre los entresijos escalofriantes del minuto cotidiano, de la derrota, del sarcasmo, del desencanto, de la placidez en la descreencia integral de lo que reconocemos como ámbito doméstico o esfera pública. El canto en honor del enfebrecido de sexo o el adicto a escarbar en los despojos del insomnio: “la realidad, ahora como párpados de noche, / semiabiertos, como el flujo inagotable / del que brota la poesía, fósiles perennes / que palian la enfermedad holoeconómica, / dosifican la crisis, previenen los contagios”. La poesía de Feli Dávalos implica uno de los desafíos verbales de gran envergadura en las letras hispanoamericanas de los últimos años. Ejemplo de versificación audaz y dominio lingüístico en el límite de la auto-reflexión poética, este libro configura a su vez una serie de instrucciones de lucidez y fortaleza para salir indemne del acopio de escombros, violencia, locura, estupidez, política, sensiblería que aguarda al salir a la calle, o al atisbar a lo que llamamos mundo a través de las palabras. En su cadencia tan hiriente como narcótica, tan cruenta como exultante, *Morir mejor* es un arma de destrucción masiva de nuestras certezas más queridas. La primera piedra angular de la poesía mexicana del siglo XXI.

ÍNDICE

[7] El loco Feli contra las momias, Luis Felipe Fabre

.1

[15] siglo xxi

primer envío

[29] BICENTENARIO

[34] SOTERIOLOGÍA

1.1

[39] autoayuda

segundo envío

[65] EL MUNDO SE ESCURRE COMO RELIGIÓN POR LAS GLÁNDULAS

[68] RAZÓN SOCIAL

1

[73] también snoopy escribió poemas de amor

atterrizaje forzoso

[89] Julián Herbert

[90] Sergio González Rodríguez



Morri mejor de Feli Dávalos se terminó de imprimir en Casa Aldo Manuzio, S. de R.L. de C.V., con domicilio en Tennessee 6, col. Nápoles, 03810 México, D.F., en el mes de septiembre de 2010. Para su composición se utilizó tipo Giovanni de 10:14 pts.

